

UR URREAK
AGUAS TURBULENTAS
EAUX AGITÉES
TURBULENT WATERS

interdisciplinar Lab

MICHAEL MARDER

FRAGMENTOS DE AQUARIUM

Gemas de lo común. Estos fragmentos son el equivalente semántico de los trozos que recubren el suelo del acuario, el llamado “sustrato” compuesto por pequeños trozos de grava, guijarros, arena con partes de conchas o trozos de cristales triturados. Aunque parecen triviales si los tienes en la mano, los materiales del sustrato brillan y resplandecen como pequeños tesoros gracias a la refracción de la luz del medio acuático en el que están sumergidos. Para lograr un efecto comparable con respecto a las ideas expresadas aquí, póngase en la situación del propio acuario: deje que la luz se refracte a través de las *aguas del sentido* mantenidas en el invernadero de su experiencia del mundo exterior. Al igual que todos los demás experimentos fenomenológicos, éste tratará de revelar la preciosa, aunque raramente advertida, apariencia de la realidad ordinaria, su naturaleza extraordinaria estampada justo en su superficie, que tendemos a pasar por alto en el ajetreo de nuestras vidas aceleradas.

~

Translúcido, no transparente. A pesar de los avances de los sistemas de iluminación y mantenimiento del agua, el medio del acuario es translúcido y no transparente. Mantiene una especie de semi-opacidad. No me refiero a los materiales residuales que flotan en el agua, sino al hecho de que lo percibido, incluidos los habitantes animales y vegetales del acuario, es también lo que ve, ya sea fotosensible o dotado de los órganos de visión a los que se asemejan nuestros ojos humanos. No hay transparencia, porque lo visto no es pura y meramente percibida; es también sujeto de la mirada. A ambos lados del cristal.

~

Un paradigma de sostenibilidad: la base y el círculo. La curiosa historia de los aquariums nos enseña una lección práctica sobre la sostenibilidad medioambiental. A mediados del siglo XIX, el naturalista inglés Philip Henry Gosse relató los primeros intentos de crear un prototipo de aquarium moderno.

Una idea relativamente reciente en aquella época centrada en la posibilidad de "mantener el equilibrio entre la vida animal y vegetal" debía basarse en principios químicos¹. Aplicado al acuario, el principio era el de la oxigenación del agua, que podía garantizarse mediante plantas que sostuvieran la vida animal. Así, en 1850, se colocaron dos pequeños peces de colores en un tanque de agua junto con ejemplares de *Vallisneria spiralis*, también conocida como "hierba cinta". Al cabo de unos días, cuando las partes en descomposición de las plantas disminuyeron la calidad del agua, se introdujeron en el tanque caracoles marinos. Los caracoles no sólo se alimentaron de los productos de la descomposición vegetal, sino que también produjeron una gran cantidad de huevos que sirvieron como nutrientes adicionales para los peces². Lo que tenemos ante nosotros en forma de miniatura, exquisitamente condensada, son dos ideas cruciales sobre el tema de la sostenibilidad. En primer lugar, las plantas son el fundamento orgánico de la vida en la tierra y en el agua. Como "base" de ellas, sostienen la vida misma. En segundo lugar, una vez asegurada esta base, un sistema sostenible es circular. Las plantas proporcionan oxígeno a los peces y a los caracoles, a los que también alimentan con sus partes en descomposición. Los caracoles, a su vez, alimentan a los peces (con sus huevos). Debemos enfrentarnos a los discursos de la sostenibilidad, que pretenden conciliar la ecología y el desarrollo económico, con la auto-organización sostenible de los ecosistemas.

~

Jardines oceánicos. Uno de los antiguos nombres (o paleónimos) de *aquarium* es "jardín oceánico". Otro naturalista inglés, Henry Noel Humphreys, da a sus lectores un consejo práctico sobre las algas marinas "Sólo se puede asegurar el éxito cincelandó una porción de la sustancia sobre la que crece la alga, trasplantándola así con su propia tierra, por así decirlo, alrededor de sus raíces, al jardín oceánico del Acuario"³. Un océano y un jardín. ¿Hay algo más contradictorio que la combinación de estos dos entornos? Aparte de sus respectivas connotaciones acuáticas y terrestres, son (o parecen ser) los polos opuestos el uno del otro: lo salvaje y lo cultivado, lo ilimitado y lo bien definido, lo inestable y lo estable, lo sublime y lo bello. Y sin embargo, ¿no es gran parte de la naturaleza-cultura o culturización mediada por el hombre una mezcla de los extremos? Si es así, entonces, metonimizando el mundo, los jardines oceánicos son a la vez nuestra historia y nuestro destino.

~

Variaciones de perspectiva. Por difícil que sea, intente ponerse en el lugar de los peces y los crustáceos que miran lo que ocurre en el lado opuesto del cristal del acuario. Divisan las formas de los bípodos, borrosas y en movimiento, algunas de ellas más pequeñas que las otras, con las mejillas o las narices apretadas en la separación transparente. ¿Qué pasa por la mente de los habitantes del acuario en esos momentos? ¿Cómo experimentan su barrera contundente e infranqueable, pero evidente? ¿Como el fin del mundo? ¿Especulan sobre la naturaleza de los fantasmas de esa realidad a la vez lejana y cercana? ¿Imaginan que el más allá está poblado por demonios destructivos o por ángeles de la guarda? ¿Nos ven como los participantes siempre cambiantes de un espectáculo puesto en escena para ellos? ¿Se comunican entre sí sobre los extraterrestres de más allá del

cristal? Al empezar a contemplar estas cuestiones y otras relacionadas, nos acercáramos un poco más no a una perspectiva anfibia, sino a una anfibología perspectivista.

~

Encuentros elementales. El aire por un lado, el agua (impregnada de oxígeno) por otro. Independientemente de lo que escenifique el acuario, también plantea una cierta versión de un encuentro elemental aparentemente controlado, con divisiones de roles y medios claramente demarcados. Por supuesto, el control absoluto es una ilusión, dada la mezcla de los extremos que hemos observado en los jardines oceánicos. Una separación nítida entre los distintos elementos es imposible. Sin embargo, tal separación existe, y la prueba física de su existencia está en una pared de cristal. Al tratar la confluencia de la imposibilidad y la actualidad en la segregación de los elementos entre sí, la pregunta es: ¿qué modo de relación con los elementos expresa el acuario? Lo imposible se hace posible en un entorno *controlado*, pero este lugar tan específico y circunscrito pretende ser representativo de todos los lugares en los que se encuentra lo vivo. Idealmente, cada lugar debe ser un acuario, en lo que respecta a la organización de los elementos. La aparición de entornos controlados es sintomática de un deseo de alcanzar el control total de los lugares, los climas y el propio planeta. Ni que decir tiene que este deseo se ve frustrado desde el principio (de ahí el aspecto de imposibilidad). Sin embargo, cuanto más frustrado está, más fuerte se hace, y sus síntomas aparecen por todas partes (de ahí la faceta de actualidad). Para encontrar los elementos de otra manera, será necesario trabajar a través de nuestro deseo de control, desestabilizar sus señales, interrogar sus apegos asfixiantes, descubrir para qué sirve como sustituto.

~

El acuario y nosotros; el acuario en nosotros; nosotros en el acuario.

Cuando visitamos un aquarium, nos encontramos dentro y fuera de él al mismo tiempo. En el edificio, estamos frente a las vitrinas, fuera-dentro. Nuestra mirada nos transporta más allá del cristal, al medio acuático y a sus habitantes vegetales y animales, dentro-fuera. Fabiana Barreda da un giro literal a este doble movimiento cuando inserta en el acuario figuras humanas dibujadas sobre un soporte semitransparente. Barreda fenomenaliza, hace visible, un proceso que ocurre imperceptiblemente en cada visita al aquarium: absorbiendo las impresiones sensoriales del acuario, recibimos el acuario dentro de nosotros, mientras nosotros mismos estamos en el acuario.

~

Moderno, demasiado moderno. En *Zoo and Aquarium History*, Vernon Kislring observa que alrededor del año 3.000 a.C. surgieron colecciones de animales con fines no utilitarios en Mesopotamia, Egipto, China y posiblemente la India. "En cambio, la evolución de los acuarios es menos complicada, ya que surgió como un concepto relativamente moderno durante la década de 1850"⁴. Hemos vislumbrado un par de episodios aislados extraídos de esa época en escritos de Gosse y Humphreys. Sin embargo, un "concepto moderno" va más allá de un marco temporal histórico más o menos arbitrario y se refiere al *concepto de modernidad*. El sentido elemental de la modernidad es el agua; según la famosa formulación de Zygmunt Bauman, la modernidad es líquida. La ausencia de estabilidad, los

flujos y las corrientes, el cambio perpetuo son características de la condición moderna. Dicho esto, la fluidez se canaliza dentro de los moldes rígidos del capital, los deseos del consumidor y la especulación financiera. En otras palabras, la fluidez está *contenida*, como el agua en un acuario. Con el auge del capitalismo de la vigilancia, hay que añadir a la lista anterior de características un sistema panóptico de translucidez, de observación digital, que pone las transacciones, las localizaciones y los comportamientos a la vista de una mirada impersonal. La modernidad es la vida en un acuario.

~

El espectáculo debe continuar. Así pues, el acuario es un escenario dramático, repleto de iluminación y atrezzo, una cronometría y una coreografía de acción e interacción, y una demarcación material entre los actores y los espectadores. Su principal objetivo es coleccionar y exhibir: reunir un grupo de animales y vegetales acuáticos raros o dignos de mención y exponer esta colección con fines recreativos, educativos y otros relacionados. ¿A qué efectos de luz y sonido pueden someterse los habitantes de un acuario? ¿Existe un límite en el que un hábitat (por muy artificial que sea) no pueda servir de escenario o telón de fondo para la proyección de nuestros significados, deseos, palabras e imágenes, secuencias sonoras y luces palpitantes, como, por ejemplo, en la "Performance-Mapping" de 2012 de Francisco Ruiz de Infante? Aquí también hay más de lo que parece. Si se invierten las perspectivas, como ya hemos hecho superficialmente, los actores marinos se convierten en espectadores, mientras que los visitantes humanos del aquarium son actores ante sus *miradas*. Al menos hay dos espectáculos simultáneos: uno en el agua y otro en el aire. ¿Qué clase de colección cambiante y caleidoscópica se forja con los visitantes del aquarium? ¿Y qué tipo de espectáculo ofrecen (ofrecemos)?

~

Un laboratorio del futuro. El carácter esencialmente moderno del aquarium lo coloca en una situación interesante. Lo moderno es lo siempre nuevo, siempre desmontando y reconstruyéndose en una orientación hacia el futuro. En este sentido, el aquarium no es sólo un reflejo del presente, sino también un laboratorio de lo que está por venir. Es muy posible que, después de que las frágiles condiciones que sostienen la vida en la Tierra se deterioren aún más -el aire se vuelve irrespirable, el suelo ya no es cultivable, el agua está peligrosamente contaminada, etc.-, tengamos que volver a recrear un entorno habitable poco a poco, cuidando la base y la circulación de la vida dentro de una esfera limitada similar a un acuario o, quizás, a un terrario. En caso de que se establezcan colonias humanas en otros planetas, habría que aplicar el mismo principio. No se trata de ciencia ficción (aunque muchas películas y obras literarias recientes de ciencia ficción apunten en esa dirección), sino de posibilidades reales que surgen en el horizonte de las historias humanas y no humanas. Un gigantesco acuario o terrario se cierne sobre nosotros desde ese horizonte...

~

Fuera de control. Hemos hablado de los intentos de crear un entorno cuidadosamente controlado en el acuario y a través de él, intentos que están, desde el principio, condenados al fracaso. Haríamos justicia a los aspectos incontrolables de un mini-universo idealmente controlado si respondiéramos (o reaccionáramos) a ellos de forma igualmente incontrolable dentro de una versión idealmente controlada de la conducta humana. Esto es, precisamente, lo que hace Pilar Soberón cuando, en sus dibujos, sigue los movimientos de los habitantes del acuario, dejando que éstos guíen su mano y los instrumentos de dibujo que sostiene sin predeterminar el curso de la línea, sin mirar el papel ni decidir un plano preexistente para toda la obra. Estar con los movimientos acuáticos en movimiento, sincronizarse lo más posible con el curso incontrolable de las vidas, es otro modo de estar en el acuario.

~

Desvelar. Como sugiere el subtítulo del libro clásico de Gosse sobre el aquarium, el objetivo de esta invención cultural-científica es "desvelar[...] las maravillas de las profundidades marinas". Desvelar es el impulso básico de la actitud moderna ante la naturaleza. Queremos arrancarle a la naturaleza sus secretos, desmitificarla, analizarla en componentes químicos y moleculares. En el otro extremo de la forma de pensar y relacionarse con la naturaleza se encuentra el antiguo pensamiento griego, según el cual, tal y como formuló con agudeza en un fragmento el filósofo presocrático Heráclito, "a la naturaleza le encanta esconderse". De ello se desprende que nos encanta deshacer lo que a la naturaleza le gusta hacer, es decir, esconderse. En un nivel muy básico, nuestra relación con la naturaleza es *contra natura*. Sacamos a la luz los seres vivos y los procesos vitales, admirando los resultados de su desvelamiento como expresiones de la verdad, la objetividad y el progreso científico. El aquarium, según su conceptualización moderna inicial, es el aparato del desvelamiento, que lleva a los habitantes de las profundidades marinas a la superficie de las apariencias. La profundidad en cuestión es, por tanto, más metafísica que física: tiene que ver con los esfuerzos por hacer accesible lo que está retraído en la peculiar tendencia de la naturaleza a ocultarse.

~

Contaminación. ¿Qué debe haber en un acuario? ¿Qué posee, o toma, el propio lugar allí? Estas preguntas son muy amplias. Tan vastas, de hecho, que desbordan los límites del acuario y se dirigen a los ríos, los mares y los océanos. Como he argumentado recientemente en mi *Filosofía del Vertedero*⁵, la saturación del agua con masas de residuos producidos antropogénicamente (microplásticos, metales pesados, aguas residuales llenas de materiales farmacéuticos, etc.) ha alcanzado tal magnitud que nuestra representación mental del agua debe cambiar. Ya no es un líquido limpio, fresco y transparente, sino un vertedero de los subproductos de nuestras industrias; en una palabra, un hidrovertedero. Hoy en día, la contaminación es la norma, en lugar de una bolsa problemática excepcional en un mundo por lo demás limpio. No respeta las fronteras entre cuerpos o países: los microplásticos, los metales pesados, etc. que están en el agua (o en el hidrovertedero, en

el que se ha convertido el agua) están también en los peces y crustáceos que la habitan, en las algas y en los seres humanos que los consumen... Lo mismo ocurre con la contaminación lumínica y sonora de las zonas urbanas que convierten nuestros sentidos en receptáculos de basura y con el consumo estético del acuario. ¿Reflejan nuestros acuarios el vertedero en que se ha convertido el agua y sus habitantes y nosotros, los espectadores al otro lado del cristal? ¿Hay lugar para la visibilidad de la basura que, en su masa total, pronto superará la biomasa de la vida oceánica? En *Aguas turbulentas*, Marisa González nos invita a considerar estas y otras preguntas relacionadas, contemplando los efectos extraños del vertedero con el ejemplo de una central nuclear próxima al mar.

~

¿Colección o comunidad? Desde el punto de vista de los científicos naturalistas, los aquariums eran y son colecciones de especímenes de plantas y animales acuáticos vivos. Sin embargo, ¿es legítimo hablar de colecciones de seres vivos? En los museos de ciencias naturales, las colecciones pueden incluir herbarios, así como restos de animales taxidérmicos o fósiles. Una colección es, literalmente, algo reunido, ubicado en un mismo espacio y tiempo. Una comunidad, a su vez, se organiza en torno a un ser-con (*co-*, *con-*, *com-*, *cum-*) que se comparte entre sus participantes, una copresencia activamente dada y pasivamente recibida. Una colección crece y disminuye por acumulación o pérdida; una comunidad se desarrolla compartiendo la vida. Las relaciones comunitarias son interactivas e interpasivas. Las comunidades entre especies y reinos forjadas en el acuario reinventan este entorno natural-artificial desde dentro, mostrando en carne y hueso lo que supone la convivencia, el habitar que es inseparable de la cohabitación.

~

Aqua vita nuova. En un poema de Joseph Brodsky, donde el dolor de la separación es inexpresable y donde el grito del sufrimiento extremo es silencioso, uno se metamorfosea gradualmente en un pez.⁶ La boca es "como la de un pez, abierta para / producir un "la" sin sonido". La mano que se agita "suspendida en el aire / adquiere la calidad de una aleta". En medio de estas transformaciones, uno se encuentra "en el reconocido confort de un acuario, / donde no se derraman lágrimas ni se cantan canciones". Aunque se reconoce positivamente, la comodidad del acuario es falsa. El grito no escuchado es aún más desgarrador que un grito producido a pleno pulmón. Las lágrimas no se ven, porque, al derramarse, no son más que agua en el agua, indistinguible del medio de vida del acuario. ¿Cómo sería un acuario verdaderamente confortable, aunque no se reconozca o no se reconozca lo suficiente? ¿Podrían expresarse en él, de otro modo, la tristeza y la alegría, el sufrimiento y la euforia, gracias al reparto de la vida, una comunidad de existencia acuática? ¿Sería éste un aquarium del futuro -el aquarium que casi se funde con los contornos del futuro- digno de ser construido?.

Notas /Notes:

1. Philip Henry Gosse, *The Aquarium: An Unveiling of the Wonders of Deep Sea* (London: John Van Voorst, 1856), p. 4.
2. Gosse, *The Aquarium*, pp. 8-9.
3. Henry Noel Humphreys, *Ocean Gardens: The History of the Marine Aquarium* (London: Sampson Low, Son & Co, 1857), p. 50.
4. Vernon Kislring, *Zoo and Aquarium History: Ancient Animal Collections to Zoological Gardens* (London & New York: CRC Press, 2001), p. iii
5. Michael Marder, *Dump Philosophy: A Phenomenology of Devastation* (London & New York: Bloomsbury, 2020).
6. Joseph Brodsky, "Aqua vita nuova." <https://www.culture.ru/poems/30603/aqua-vita-nuova>. Translations mine.

Michael Marder es un profesor de investigación de la Fundación Vasca para la Ciencia (Ikerbasque) en el departamento de filosofía en la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz. Su trabajo abarca los campos de la filosofía ambiental y el pensamiento ecológico, la teoría política y la fenomenología.